

## Análisis del acontecer ambiental nacional en febrero

# El tortuoso destino de nuestros desperdicios

*Por Eduardo Mora Castellano*

Los remezones políticos derivados del problemático manejo de la basura en el Gran Area Metropolitana (GAM) han resultado mayores que los respectivos estragos ecológicos. La situación es tal que en el presente mes se dio la renuncia del presidente de la Comisión Nacional de Emergencias (CNE) -entidad que es corresponsable de la solución del problema desde que éste fue declarado emergencia nacional en 1991-, ha anunciado su dimisión el presidente del Concejo municipal del cantón de Mora -donde supuestamente se emplazará el futuro relleno sanitario-, y fue marginado de la gestión de la instalación de este relleno, por decisión del presidente de la República, el propio ministro Ojeda, cuyo Ministerio de Asuntos Específicos fue precisamente creado para resolver la crisis de la basura. El ministro ha quedado reducido a llevar a cabo el cierre del actual botadero de Río Azul. ¿Habrá en el mundo otro ministerio de alcances tan minúsculos? Esto prueba que las autoridades políticas están siendo gobernadas por los influjos entrópicos de nuestros desperdicios.

Y para colmo ni siquiera en lo referente a Río Azul parecen coincidir el ministro y el presidente. El 16 de febrero el aún no disminuido ministro declaraba que había que pedir una prórroga de nueve meses para el cierre de ese botadero, pero el 22 de febrero el presidente afirmaba que no era necesaria prórroga alguna, que se cerraría en la fecha prevista. Este mismo día, también, la prensa daba cuenta de que según el ministro nuestra basura no es aprovechable porque no

tiene el poder calorífico necesario para extraer gas de ella a través de la incineración, mas en la prensa del día siguiente el presidente de la República afirmaba que sí obtendríamos electricidad de ella a través de su reciclamiento. Y presidente y ministro no sólo han venido contradiciéndose entre sí sino también cada uno de ellos consigo mismo, o si no ¿adónde fue a parar la propuesta que hicieron ambos el año pasado en el sentido de que había que construir varios rellenos y no sólo uno? La opción de la pluralidad de rellenos sanitarios, desechada ahora sin que medie razonamiento gubernamental alguno, parece ser, por cierto, la preferida por casi todos los que con algún conocimiento intervienen en la comedia, como por ejemplo el encargado del problema en el gobierno anterior al de Figueres, y como lo recomienda también el Plan Nacional de Manejo de Desechos.

La beligerancia que contra el proyecto de relleno sanitario han mostrado los habitantes del cantón de Mora -similar a la ostentada por los de Esparza cuando se lo quisieron instalar a ellos bajo el gobierno pasado- en Costa Rica recientemente no ha sido desplegada por ningunas otras masas humanas presuntamente maltratadas. Los de Mora han sido explosivos, sólo igualados últimamente por los pobladores de las barriadas de Pavas cuando se han visto sin agua. Mientras, los empleados públicos, ante los intentos de reducir sus prerrogativas o logros laborales, y los cafetaleros, ante el amago estatal de aumentar los impuestos al grano, han salido a las calles, pero solamente después de largos preparativos y arduas tareas

de organización y, además, pacíficamente. A otros conjuntos humanos diariamente se les avasalla y nadie osa decir ni esta boca es mía. En Mora, por el contrario, el aún no disminuido ministro de la basura y el director ejecutivo de la CNE -por cierto ex ministro de Seguridad Pública-, hubieron de salir por la parte trasera de la iglesia en la que se reunieron con el pueblo para persuadirlo de la conveniencia del relleno, porque el creciente enardecimiento del público aconsejaba escurrir el bulto. Y días después la misma población apedreó la casa del presidente municipal que, al igual que el resto del Concejo, ha venido favoreciendo la construcción del relleno, aunque aún oficialmente no haya un acuerdo en esa dirección. Acaso la actual hiperlegitimación social del combate a los problemas ambientales sea la base de que en torno a estos se desaten ahora furias que no brotan frente a otros temas igualmente graves e irritantes. La conflictividad ambiental parece estarse destacando como campo privilegiado de estallido de tensiones sociales, y a nuestros gobiernos, a pesar de su verborragia ambientalista, los toma desprevenidos; reaccionan a destiempo y confusamente. Todavía no han desarrollado los reflejos para comportarse dentro de ese ámbito.

El acoso al gobierno, su debilidad y el desconcierto frente a la basura son tales ya, que Monseñor Arrieta, máximo jerarca de la iglesia nacional, ha debido pronunciarse públicamente solicitando firmeza de la autoridad y resignación de los que se consideren afectados. Pero es que el gobierno no es conceptualmente solvente, y lo sabe, frente al problema. El ministro Ojeda defendiendo la determinación de ubicar el relleno en Mora certeramente argulle que la GAM se desplaza hacia el oeste, donde está Mora, que ciertas obras viales en marcha

facilitarán el desplazamiento de los camiones basureros hacia el sitio, y que en otras zonas del Valle Central es imposible establecerlo porque son áreas de recarga de acuíferos. Sin embargo, aunque resulte inconcebible, este gobierno que repite hasta el aburrimiento que está por el desarrollo sostenible aún no cuenta con ningún estudio de impacto ambiental que respalde la construcción del relleno en el lugar elegido. Contrariamente, la Escuela de Geología de la Universidad de Costa Rica acaba de pronunciarse desaconsejando la obra, sobre la base de una caracterización de las condiciones del lugar. En el mismo sentido se han decantado otros estudiosos, tomando en cuenta ya no características del relieve y del subsuelo sino el daño que el intenso trasiego de basura ocasionaría sobre un bosque húmedo premontano de especial biodiversidad y único en Centroamérica, de varias centenas de hectáreas de las que una gran parte es virgen, por el que habrían de transitar los numerosos camiones basureros en su ruta hacia el relleno.

El 12 de mayo es la fecha límite para seguir depositando la basura en Río Azul, pero es sabido que en los dos meses que restan no podrá estar listo ni el camino hasta el proyectado relleno sanitario ni el sistema de transporte de la basura. Lo que en este período hagan todos los detractores del relleno en Mora frente a un gobierno fatigado de hacer propuestas irriguosamente planteadas y siempre rechazadas, será decisivo para la suerte de nuestros desperdicios. El caso de la basura, inubicable y peligrosa, parece ser sólo la punta de *iceberg* de nuestra problemática ambiental urbana, para la que los gobiernos que se suceden carecen de soluciones; problemática que los desgasta poniendo en evidencia su indigencia científica y su ineptitud y esclerosis en la acción.